

CÓRDOBA EN LAS CRÓNICAS ALMOHADES

ANTONIO ARJONA CASTRO.

RESUMEN

Este trabajo que D. Antonio Arjona Castro estaba preparando para la XI Jornada del Instituto de Estudios Califales es una recopilación de noticias del periodo almohade relacionadas con Córdoba y que aparecen en las crónicas musulmanas y cristianas. El trabajo ha sido completado y presentado por su hijo Antonio Arjona Padillo.

PALABRAS CLAVE: Córdoba, almohade, alcázar.

ABSTRACT

This work D. Antonio Arjona Castro was preparing for the Eleventh Conference of the Instituto de Estudios Califales is a compilation of news related almohad period Cordoba and chronic appearing in Muslim and Christian. The work has been completed and submitted by his son Antonio Arjona Padillo.

KEY WORDS: Cordoba, Almohad, castle.

La primera noticia es del año 554 H [1159 dC.] cuando salió Muḥammad b. Saʿīd b. Mardanīs de la ciudad de Murcia con su ejército y con sus compañeros los cristianos, con la idea de que en la ausencia del Amīr al-muʿminīn vencería a los almohades de al-Andalus sitiando la ciudad de Jaén, donde estaba de gobernador Muḥammad b. ʿAli, al-Kūml, y acordaron con él en romper el reconocimiento [al poder almohade], acomodándose a su voluntad¹.

Creyó Ibn Mardanis que encontraría en el resto del país lo que encontró en Jaén con Muḥammad b. ʿAli, llegó a Córdoba, la sitió y arrasó sus sembrados. Estaba en ella Abū Zayd ʿAbd al-Raḥmān b. Igit de gobernador, quien lo rechazó con energía, duró el asedio hasta que convino el cadí Ajil b. Idrīs con Abū Zayd ʿAbd al-Raḥmān en usar una de las estrategias de la guerra y escribieron ambos una carta a nombre de Sidray b. Wazīr, desde Sevilla, y la entregaron a un servidor del cadí, como si fuese un aceitero del Ajarafe para que fuese con la carta al campamento de Ibn Mardanis y se la entregase.

¹ Ibn Šāḥib al Salat., Al- Mann bi-l-Imama pp. 115 – 120-

En la carta de Ibn Wazīr había un párrafo atribuido a él, en que le decía que se apresurase a levantar el sitio de Córdoba y que marchase a Sevilla, porque él le garantizaba la entrada en ella. En cuanto llegó la carta, mandó Ibn Mardanís levantar el sitio, pero sucedió que los almohades habían enviado un espía al campamento de Ibn Mardanís desde Sevilla, el cual, en cuanto se conoció la noticia, volvió aquella misma noche a Sevilla y notificó el levantamiento del campo y dio cuenta de la carta de Ibn Wazīr, que había oído. Le creyeron y enojados contra Ibn Wazīr, lo encarcelaron.

Llegó Ibn Mardanís con su gente y acampó en las cercanías de Sevilla en el lugar conocido por al-Funt, a una milla de la ciudad. La atacó con parte de sus soldados, hasta llegar a la puerta de Carmona y estuvo sobre Sevilla tres días. Cuando no vio nada de lo que se le decía en la carta, conoció que era una impostura y levanto el campo decepcionado.

Derrota de los almohades cerca de Ategua (año 555 H -11/2 al 11/3 de 1160 d.C.).

En estos días llegó de Córdoba la noticia de que Ibrahīm b. Hamusk, suegro de Ibn Mardanís, había puesto sitio a Córdoba y devastado sus sembrados y poblados, y que Abū Zayd °Abd al-Raḥmān su "hafiz" y jeque, sufrió el martirio por ella. Fue el caso que Ibn Hamusk, cuando dejó de sitiarla, se emboscó con sus jinetes y peones en las cercanías de la aldea de Ateba, (Ategua) que estaba desierta. Salió Abū Zayd °Abd al-Raḥmān con todos sus caballeros para examinar la situación y salieron contra él los emboscados y luchó, hasta caer mártir cerca de Córdoba, en el lugar conocido por al-Dárrát.

Derrota de Ibn Hamusk y el Calvo en Granada -La cabeza de este expuesta en la puerta del Puente de Córdoba

Año 557 (Raḥab = julio 1162) Fue muerto en la refriega de Granada el Calvo, el cristiano, nieto de Alvar Fáñez. Se cortó su cabeza y fue llevada, algunos días más tarde a Córdoba siendo colgada en la puerta del Puente de Córdoba.

Llegada de la orden de instalarse los dos sayyides ilustres en Córdoba y establecer en ella los mandos y los ejércitos.

Les llegó la orden de establecerse en Córdoba, para que fuese la sede del gobierno en al-Andalus, como la tuvieron los Banū Umayya por su antiguo derecho, ya que ocupa el centro de al-Andalus, y que las funciones de los altos empleados se fijasen en ella.

Llegó a ella Abū Ishāq Barraz b. Muḥammad al-Masūfī con la orden excelsa y se instaló en su interior; llamo a los secretarios y almojarifes de Sevilla y su región, y acudieron a Córdoba Abū -l-Qāsim b. °Asākīr y Abū Bakr al-Murání y Abū Bakr al-Hasar. Salieron de Sevilla para Córdoba con un número de secretarios famosos, de los notables de Sevilla y de su región.

Yo estaba en el grupo de secretarios que fueron designados para esta clase de trabajos, pero dimití y me retire, acudiendo otros de los encargados de las cuentas de la hacienda de Sevilla y su región y del país conquistado y arrancado a los hipócritas, así como de la exacción del impuesto de las limosnas legales y de las cargas establecidas. [Abū Ishāq] los acercó así a su llegada y los alojó en las casas destinadas para su morada y los colmó de atenciones, los elevó y rodeó de consideraciones, los proveyó de víveres y los puso al frente de los trabajos de que se habían de ocupar. Floreció Córdoba, después de su desolación y la gente y los funcionarios se acogieron a esta esperanza y trabajaron a su gusto en sus destinos.

Muere Abū Ishāq de la enfermedad de la gota crónica.

Abū Ishāq aconsejó bien, como de costumbre, dentro y fuera de Córdoba y en todas las regiones sometidas a los almohades. Puso al frente de Sevilla, de entre sus compañeros, a quien fue de su confianza, elegido y amigo, y no cesó en su gobierno de aconsejar y trabajar, brillando su luz como la de la mañana, toda su vida, hasta que murió en Córdoba, después de esto, el año 5S9 H.[30/11/1163 a 17/11/1164 d.C.] de la enfermedad de gota crónica.

Volvamos a referir la llegada de los dos Sayyides a Córdoba. Llegaron los dos ilustres Sayyides Abū Ya°qub y Abū Sa°īd , hijos del Amīr al-mu°minīn de vuelta de su expedición victoriosa en la mañana del domingo 12 de Sawwal del 557 [26 septiembre 1162] en compañía del jeque difunto Abū Ya°qub, conforme a la orden imperial ya citada.

Toda la gente de Córdoba salió a su encuentro, y fui yo uno de los que salieron a recibir su bendición, con la delegación de los secretarios de Sevilla, a la puerta del Puente ["Báb-al-Qántara"]. Las familias nobles que habían quedado en Córdoba, después de la rebelión, salieron con los sevillanos a recibirlos con los espectadores de Córdoba. El número de los habitantes de Córdoba era de 82 hombres, porque la habían abandonado durante la rebelión, para irse al campo. Se mostró en sus cosas y en su porte la desgracia, y recorrió y dominó a su país la desolación y se vistieron de harapos. Se alegraron con este encuentro de los Sayyides y rogaron a Dios que les hiciese prosperar mucho durante su vida.

Reconstrucción de Córdoba

Se instalaron los dos Sayyides y el jeque Abū Ya^cqub en Córdoba y mandaron construir sus palacios y demás edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos y obreros para la edificación de los alcázares y las casas de sus barrios para volverlas a levantar. Se construyó y mejoró su estado. Se encargó de ello el arquitecto Aḥmad b. Baso', quien reparó allí todo lo derruido, y los habitantes se trasladaron en el más breve tiempo; se renovaron sus esperanzas y mejoró su estado en gran manera.

Luego el llorado jeque Abū Ya^cqub con los soldados almohades y combatientes de la guerra santa y árabes valientes que se le mandó [llevar consigo] se traslado a la corte del Amīr al-mu'iminīn, para darle cuenta de la conquista y de la sólida victoria.

Los dos Sayyides con las tropas almohades se quedaron para gobernar y cuidar del pueblo. Les llegaron delegaciones de la región para felicitarles, y les acompañó la fortuna y con ellos Córdoba quedó libre de preocupaciones. Los cordobeses volvieron del campo a sus casas, y se enteraron los alejados de ellos y los cercanos de la victoria lograda, y volvieron a sus moradas.

Los dos Sayyides favorecieron a los "talibes" de Córdoba y confirmaron sus nombres en los registros militares para los donativos, reclutaron soldados y los llevaron de todas partes para que viviesen en ella. Limpiaron de miseria sus cercanías y florecieron los cultivos, se confirmó la seguridad, se normalizaron los negocios, y ya no hubo revuelta desde que entraron en ella.

Permaneció en Córdoba el Sayyid ilustre Abū Ya^cqub con su hermano Abū Sa'īd desde su llegada, hasta el comienzo del año 558 [empieza el 10/12/1162]. Le llamaron de la capital para que fuese a ella. Salió de Córdoba e hizo su camino por Sevilla, a donde llegó el miércoles, 10 de muḥarram del 558 [19/12/1162]. No se detuvo en Sevilla más que cinco días.

Llegó a la capital, para que el poder pasase a él y quedase otro detrás, por la destitución del destituido y por el acuerdo del mando supremo y de los almohades para elevarlo al imanato y por su decisión de promoverle al califato.

Siguió el Sayyid Abū Sa'īd en Córdoba, tal como se le había mandado, aumentando su repoblación y arreglándola.

Se vio Sevilla y su región privada de las funciones sultánicas, en cuanto a nombramientos, y destituciones, ascensos y postergaciones, al pasar todo al arbitrio del Sayyid en Córdoba y de los que con él estaban y lo mismo los trabajos de la Hacienda a cargo de Abū Ishāq Barraz b . Muḥammad al-Masufī.

Llegan a Sevilla y Córdoba contingentes almohades para defenderlas

Salió el Sayyid de Marrákus, a principios del mes de Rabí' 1º, que coincidía con los últimos días de Enero del año 560 [1165], con un grupo de notables almohades y de hijos de la Yama^{ca} [de los Diez primeros compañeros de al-Mahdí], un grupo, en el que se reunía una nobleza de gran poder, pero de número moderado, con un total de unos 400 caballeros.

En compañía del mando ilustre, en esta expedición dichosa, iba el jeque Abū Sa'īd Yajluf b. al-Husayn y Abū 'Abd Alláh b. Abū Ya'qūb Yūsuf b. Wánudín con una tropa escogida de notables árabes y de sus soldados, como 'Alī b. Muhriz b. Ziyád y sus hermanos, decididos a la guerra, en gran número y con provisiones; y de su tribu y de sus adheridos unos 4.000 caballeros valientes, para dirigirse con ellos al lado del Sayyid ilustre a Sevilla y Córdoba, para defenderla en las campañas de verano, en su interior y en sus fronteras, y para rechazar a los enemigos cristianos y a los hipócritas rebeldes de sus poblaciones. Llegó el Sayyid citado y todo su numeroso acompañamiento a la ciudad de Salé; permaneció en ella cerca de un mes,

A continuación de instalarse [en Salé], escribió el Sayyid ilustre a su hermano en Córdoba, haciéndole saber que iba a verlo, y a respirar el aire de la conciliación con su encuentro, y que se reunirían en Gibraltar. Llegó su respuesta, aceptándolo con promesa verdadera y acuerdo firme. Y el Sayyid ilustre emprendió su marcha feliz y su viaje, protegido por su séquito, ya citado, desde Salé hasta Tánger.

Año 560 H. (15 febrero a marzo 1165 d.C.) Batalla de Luque. Conquista de Andújar (sept. 1165d.C.).

Permaneció el Sayyid Abū Hafṣ en Marrakush después de su vuelta de Gibraltar, en compañía de su hermano Abū Sa'īd el resto del mes de Rayab y el mes de Sa^{ca}bán [mediados de junio al 11 de Julio 1165]. Abū Sa'īd b. al-Husayn y Abū 'Abd Alláh b. Yūsuf avanzaron con el ejército, y a su llegada a Sevilla, enviaron una parte de él, como unos 500 caballeros, a la ciudad de Badajoz, para defenderla. Y Dios les concedió el atacar a un fuerte destacamento de los cristianos de Santarém, y los derrotaron y saquearon.

Abū Sa'īd y Abū 'Abd Alláh salieron de Sevilla con su ejército hacia la ciudad de Córdoba, para expulsar a los hipócritas rebeldes de su región. Al salir de Córdoba hacia su región, se encontraron sin previa cita con una tropa del ejército de Ibn Mardaniṣ en el castillo de Luque, y hubo entre ellos encuentros generales y saqueos, en la que se manifestó el valor de Abū 'Abd Alláh b. Yūsuf y de los jefes de los árabes y demás soldados, y su constancia y resistencia y agresividad, y duró la lucha entre ellos todo el día, sobre la aguada del río de Luque citado. Se acabó la batalla con triunfo y la constancia de los almohades y la admiración de los hipócritas y su extrañeza por ver como se encontraban tales hombres entre los

almohades. Ibn 'Idari ² en el castillo de Luque. Continuó la lucha entre ellos durante todo el día, cerca del abrevadero del río de Luque, y se terminó la batalla indecisa. Llegó la carta de Abū Sa'īd y Abū 'Abd Allāh al emir Abū Ya'qūb pidiendo socorro e informándole sobre la naturaleza de su guerra y lo largo de sus encuentros; era esto el 1º de Ramadán del año historiado (11 de julio del 1165). Se enojó el S'ayyid Abū Hafū y movilizó su ejército aquel mismo día y dirigirse a él con lo que tuvieran.

Salió de la capital en la primera decena del mes de ramadán citado y con él su hermano Abū Sa'īd 'Utmán, y ésta fue su primera expedición contra Ibn Mardanís, feliz y victoriosa para los almohades. Apresuró su marcha hasta pasar el mar, y llegó a la ciudad de Sevilla con su tropa victoriosa, donde se reunió con los almohades ya citados. Y salieron de Sevilla en expedición al país de Ibn Mardanis, el 1º de Dū-l-qa'da del año 560 [8 septiembre 1165].

La primera ciudad que sitiaron fue Andújar, por su cercanía a Córdoba, era el lugar de donde se socorría en víveres. La tomaron el día que la cercaron, a la hora de atacarla, por asalto.

La gente de los castillos vecinos se apresuró a entrar en el "tawhīd", lo mismo los cercanos que los alejados. El ejército vencedor lanzó, por orden del emir, el Sayyid ilustre, su caballería en algaradas por los alrededores, y condujeron los ganados de cerca y de lejos, y se llenaron las manos de los almohades con los cautivos y el botín.

El Sayyid ilustre, al realizar esta conquista dichosa, les concedió a los almohades provisiones y donativos, con lo que aumentó y dobló su bondad hacia ellos, y se encontraron con que se aumento la fraternidad que existía entre ellos; y después de ello, prepararon sus corazones para la guerra, a millares en número.

El hijo del califa almohade Abū Ishāq Ibrahim nuevo gobernador de Córdoba (Marzo 1168).

Noticia del envío del sayyid Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo del califa Amír al-mu'minín a Córdoba, como gobernador de ella, en sustitución del que estaba, yendo con un fuerte ejercito de almohades para defenderla contra los atacantes.

El primer envío fue el de este Sayyid bendito y hemos convenido estos días en que vaya a ella nuestro hermano, Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo de nuestro señor el Amír al-mu'minín a quien Dios apoye con un ejército bendito de almohades y de árabes que Dios aumente para que esté en Córdoba, y confiamos en el mutuo apoyo con sus hermanos los que están en Sevilla y asistencia reciproca total, y su aplicación a la guerra santa y a la defensa del país y el mirar por su mejoría y todo lo que les mandamos en esta materia para que aparezca sobre ellos la bendición de nuestro

² Ibn 'Idhari, al-Bayan al-Mugrib, Fragmentos almorávides y almohades traducidos por Ambrosio Huixi, Valencia 1963, p.377 y ss.

señor, el Amīr al-mu'minīn, y su huella y el juramento que les tomamos de dirigirse a ella y resistir en ella, y para que los haga felices y prósperos y en esto el cuidado es seguro y el socorro general, y todos éstos son los preámbulos de lo que se propone de la campaña general y de la guerra completa con la que Dios aniquila lo vano y borra sus huellas y lo priva de existencia, según lo que prometió, que no abandonaría al alejado.

Llega a Córdoba Abū Ḥafs para reforzar sus defensas. 564 H. 27/5/al 26/6 del 1169 d.C.

Noticia del traslado del jeque difunto Abū Ḥafs con su ejército bendito desde Sevilla a Córdoba, después que favoreció dios a la ciudad de Badajoz y se estableció en ella con los que vinieron con el, llamado para auxiliar al sayyid Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo del califa, Amīr al-mu'minīn para guerrear a los rebeldes

Dice el autor que el jeque, ya difunto, cuando llegó a Córdoba y se instaló en ella y aumentó por el [388] el bienestar y la prosperidad y la alegría y la salud y atemorizó Dios los corazones de los guerreadores, vecinos a Córdoba, y encendió en sus almas por la victoria sobre ellos un chispazo, y brilló para Ibrāhīm b. Hamusk en este tiempo la luz del buen camino, lo que alumbró para él una lámpara con la que vio el "tawhīd" claramente.

Sequia y terremotos en Córdoba en el mes de diciembre cristiano del 1169.

En el mismo año se retrasó la lluvia para los sembrados en al-Andalus hasta el mes de diciembre cristiano del 1169, y cayó [entonces] y sembró la gente. En él ocurrieron grandes terremotos al salir el sol y al declinar el mediodía en la fecha del mes de Ŷumādā al-ulá [21 enero a 19 febrero 1170] del año que historiamos, y duró en la ciudad de Andújar por espacio de días, hasta que casi desapareció, y se le trago la tierra; y continuo, después de esto, en la ciudad de Córdoba y Granada y Sevilla y todo al-Andalus, y se arruinaron los emplazamientos de muchas casas en las regiones citadas, y los alminares de las mezquitas.

En el mes de Raḡab de este año [21/3 al 19/4 del 1169] aumentó la debilidad de la ciudad de Badajoz por falta de alimentos en ella; por el acoso del extranjero maldito, Giraldo, contra ella con ataques, y cortar la entrada en ella de provisiones; dispusieron los almohades que estaban en Sevilla un aprovisionamiento abundante de víveres y armas y forraje para llevarlo a ella, y se reunió para ello cerca de cinco mil acémilas cargadas con lo ya mencionado, y se puso al frente para su conducción el hafiz Abū Yahyá Zakariyá b. 'Alí con las tropas de Sevilla y su región de almohades y soldados andaluces, y llegando a las cercanías de Badajoz, salió contra ellos el maldito Giraldo con su tropa de cristianos y de la gente de Santarém: lucharon una gran parte del día siendo derrotados los musulmanes y

robado el aprovisionamiento. Fue ésto el jueves 26 de Sa^cbān del año 565 [14 mayo 1170],

Este año enfermó el Amír al-mu'minín, hijo del Amír al-mu'minín, y no pudo marchar a la campaña, que había prometido a todos los almohades de al-Andalus, de ir con ellos, en la carta que les dirigió, en compañía del difunto jeque, Abū Ḥafṣ, según he referido y detallado.

Celebración de la Fiesta de los sacrificios en Córdoba 14 agosto 1171 antes trasladar al gobierno de al-Andalus a Sevilla.

Cuando fue la mañana del día de la fiesta [14 agosto 1171] salió, según su costumbre de solemnidad a la oración en el sitio legal y rezó el predicador Abū Muḥammad, el Malagueño, que hizo un sermón conocido. Luego invocó el Amīr al-mu'minīn con su invocación bendita, y le saludaron los jeques mayores de los almohades y los hijos de la yam'a' a y sus allegados, y se sacrificó el carnero entre sus manos y marchó a la casa del gobierno en Córdoba; y los soldados y la gente se fueron a sus domicilios con arreglo a su costumbre.

Al día siguiente de la fiesta del sacrificio, se sentó al amanecer en la sede feliz de su alcázar de Córdoba para la audiencia de los saludos y felicitaciones.

Se traslada en gobierno de Córdoba a Sevilla.

Año 567 H. [4/9/1171 a 22/8/1172 d. C.]. Marcha del Amīr al-mu'minīn de Córdoba a Sevilla, y su establecimiento en ella, mejora la ciudad y sus alrededores.

Cuando se cercioró de que su hermano, el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, había empezado a volver de su expedición y del cerco de Ibn Mardanis en Murcia y se había apoderado de la mayor parte de sus dominios, se apresuró a partir; y entró en ella el domingo 2 de Muḥarran [5 de septiembre 1171]. Había antes expedido su decreto para hacer el puente sobre el río, en beneficio de la gente y para el paso de los ejércitos sobre él, y para provecho de la gente de Sevilla, del Ajarafe y su comarca. Comenzaron los arquitectos y obreros su construcción y los trabajos de carpintería e ingeniería, para colocarlo sobre el río, el sábado, primero de Muḥarram del año 567 [4 de septiembre]. Se continuó la obra y aumentó con su presencia el esfuerzo y el buen propósito, y se completó el 7 de Safar del año 567 [9 octubre].

Los almohades reconstruyen el Alcázar de Córdoba.

En el año 567H. [1172 dC.], el emir Abū Ya'qūb Yūsuf cuando pasó por Córdoba de camino hacia Huete acampó primero en la montaña del Faḥṣ al-

Surādiq , hoy dehesa de Rabanales, donde pernoctó aquella noche lunes [13 de junio], y entró al tercer día de su llegada en Alcázar antiguo de Córdoba, con la esperanza de hacer los preparativos para la campaña.

En el año 1171 cuando fue la mañana de la fiesta de los sacrificios [14 de agosto marchó el Amīr al-mu'minīn hacia la *Dār al-Imāra* [casa de Gobierno] y los soldados y la gente se fueron a sus domicilios con arreglo a la costumbre. Al día siguiente, se sentó al amanecer en el salón de la felicidad de su Alcázar de Córdoba para recibir los saludos de los notables almohades y miembros más distinguidos de Córdoba y sus arrabales, como talibes, alfaquies, cadies, secretarios y valies. Este salón no aparece con este nombre en las relaciones anteriores de época omeya, creo que está alterado aunque podría ser uno de construcción posterior a la *fitna*, tal vez almohade pues hay que señalar la noticia de que en el mes de septiembre del año 1162 se instalaron los dos sayyides Abū Ya'qūb y Abū Sa'īd, hijos del Amīr al-mu'minīn y el jeque Abū Ya'qūb en Córdoba y mandaron reconstruir sus alcázares y demás edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos, para la reconstrucción y vino el arquitecto Ahmad ben Baso quien reparó allí todo lo derruido.

El Alcázar árabe de Córdoba después de la conquista de la ciudad por Fernando III en 1236. El recinto del llamado Alcázar Viejo.

Cuando en 1236 el rey Fernando III conquista Córdoba quedaba en pie al menos un pabellón del legendario palacio o alcázar de los omeyas en el casco histórico de Córdoba. Dice la *Crónica latina de los Reyes de Castilla*:

El día 30 de junio de este año el rey Fernando III entra en Córdoba rodeado de la nobleza y de todo el pueblo, siendo recibido honorífica y procesionalmente en la iglesia de Santa María Madre de Dios, antigua Mezquita, por los Obispo de Osma, Cuenca y Baeza, por los "viri religiosi" y por todos los Clérigos presentes a la conquista

Celebrada la misa solemne por don Juan Domínguez, obispo de Osma a la vez que canciller del rey, y dada la bendición al pueblo, *dominus rex intravit in palacium nobilissimum quod reges maurorum sibi preparaverant de quo tot et tanta dicuntur ab hiis qui viderunt, quod a non videntibus incredibilia iuclicantur*. Es decir, Fernando III, tras la misa en la Mezquita-Catedral, pasó a un nobilísimo palacio que construyeron para sí los reyes moros del que según el cronista se cuenta tantas cosas por los que lo han visto que resultan increíbles para los que no lo conocen.

¿Pero donde se ubicaba dicho Palacio?. Según los documentos que aporta Manuel Nieto Cumplido este alcázar se extendía desde el muro sur de las Casas del Obispo [después Palacio episcopal] situadas al sur del Corral de Cárdenas [posteriormente Hospital de San Sebastián y hoy Palacio de Congresos] hasta el muro sur del Seminario de san Pelagio. Dentro del recinto de este Alcázar había

pabellones que los documentos del siglo XIII son llamados “casas” como las Casas episcopales: una casa en el alcázar en linde con el adarve del alcázar, el corral del obispo y la calle del rey [...]. Otra casa dentro del alcázar con sus baños que es propiedad de la Orden de Calatrava.

El límite occidental por el Sur de este alcázar estuvo más allá del solar del Alcázar de los Reyes Cristianos, pues aunque por bula de Clemente V de 1312, los frailes de San Agustín, hasta entonces instalados al otro lado del puente, en el campo de San Julián, son autorizados a edificar el monasterio dentro de los muros de la ciudad, llevando a cabo su segunda fundación precisamente en el lugar del que serían desplazados por Alfonso XI para allí levantar el Alcázar de los Reyes Cristianos. A ello se puede añadir la noticia o el dato suministrado por el testamento de Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Cañete, de 29 de junio de 1317, según el cual el monasterio de San Agustín se encontraba en las proximidades del Alcázar Viejo.

Según M. Nieto “Hasta 1328 en que aparece construyéndose el nuevo monasterio de San Agustín en la collación de Santa Marina, debió estar en pleno uso el ‘alcázar real’ del que tomó posesión Fernando III en 1236, ubicado con absoluta seguridad en el solar que hoy ocupa el Seminario de San Pelagio y parte de la calle Amador de los Ríos.

Fueron alcaides de la fortaleza Juan Gil del Alcázar y Pay Arias de Castro. En este alcázar es donde debe situarse la resistencia del fundador de Espejo, y de Fernán Alfonso en los tumultos acaecidos en Córdoba en 1320. Al no reconocer éstos por tutor de Alfonso XI al infante don Juan Manuel. Los partidarios de éste *"fueron armados contra el alcázar, e fueron ay omes referidos e muertos"*. Continúa la Gran Crónica de Alfonso XI diciendo que *"desque los del alcázar supieron que don Joan fijo del ynfante don Manuel era a dos leguas de la çibdad, fueron muy desmayados, e fuéronse del alcázar e llevaron sus mugeres que tenían ay, e desanpaxaron el alcázar e fuéronse dende como omes de mala ventura"*. Llegado a Córdoba el infante don Juan Manuel, uno de sus primeros actos fue la toma de posesión del alcázar.

Es mi opinión que este sería el Alcázar Real, edificado por los omeyas cordobeses, destruido en parte en la *fitna* a principios del siglo XI y reconstruido por los almohades en el siglo XII.

Difiero por tanto de los autores de este trabajo sobre la identificación e interpretación de los llamados en los documentos de los siglos bajo medievales como *Alcázar Real* (árabe) y *Alcázar Viejo*. Respecto a este último escriben: La cita más antigua que hemos logrado sobre el caso lleva fecha de 29 de junio de 1317. En este día Alfonso Fernández de Córdoba señor de Cañete funda un mayorazgo en su hijo Martín Alfonso en el que incluye, a más del castillo de Dos Hermanas en la Campiña de Córdoba, unas casas cerca del monasterio de San Agustín en el Alcázar Viejo y continúan: “Recordemos que en esta fecha el conjunto urbano abarca el ‘alcázar real’ de la conquista, el palacio episcopal y el

ya citado monasterio de San Agustín, no existiendo aún el alcázar de los Reyes Cristianos, por lo que hemos de excluir que la denominación de Alcázar Viejo, guarde relación histórica o temporal con el de los Reyes Cristianos Nuevo. Se ha de concluir forzosamente que el apelativo de Viejo en 1317 se ha de relacionar con el antiguo alcázar real del tiempo de la conquista situado en el solar del actual Seminario de San Pelagio y que pervivió hasta fines de la primera mitad del siglo XIV”.

Y concluyen escribiendo: “*Según lo dicho existía en Córdoba un alcázar que por su vetustez o por su estado de ruina resultaba viejo en comparación del ‘alcázar real’ del que tomó posesión Fernando III. La localización de ese antiguo alcázar viene dada expresamente por la del Alcázar Viejo en cuyo amplio solar debió estar. ¿Quedan hoy restos del mismo?*”

La única investigación arqueológica sobre un alcázar en este recinto se llevó a cabo en mayo de 1961, de la que Rafael Castejón dejó una breve memoria al dar cuenta del “*Hallazgo presunto del Alcázar del Bustán*” que antes vimos.

Es mi parecer que estos restos, formaban parte de un pabellón del Alcázar, probablemente de la parte militar o alcazaba, como hemos visto y de otros pabellones existentes en el recinto que todavía llamamos de Alcázar Viejo es decir dentro del recinto amurallado que tiene a la actual Puerta de Sevilla en su parte occidental. Es mi parecer que el topónimo Alcázar Viejo se refiere a un pabellón edificado en la parte más occidental del Alcázar, probablemente el llamado Alcázar del Bustan o del Jardín donde moró al-Mu’tamid cuando vino a Córdoba en el año que estaba cerca de la Puerta de los Perfumistas o Puerta de Sevilla.

Parte del Alcázar omeya de Córdoba, erigido por ‘Abd al-Rahman I sobre restos visigodos, y la Dār al-Mulk edificado por Hišām I pasó a ser Las Casas del Obispo tras la conquista de la ciudad. Sobre sus restos se edificó el Palacio Episcopal por el prelado don Sancho de Rojas [1146-1454]. Poco después, en 1456, sufrió un incendio. El obispo don Leopoldo de Austria [1541-1557] emprendió obras en el edificio, pero las más importantes fueron las realizadas en 1622 por fray Diego Mardones, que invirtió en ellas más de 60.000 ducados; entonces se derribó el pasadizo [sabat] de comunicación con la mezquita. Se incendió de nuevo el 22 de junio de 1745, empezando el fuego por una de las torres de la esquina y en breve empezaron a arder la otra torre y los cuatro ángulos.

Según D. Emilio García Gómez las ruinas del Alcázar de Córdoba han sido poco exploradas y puede decirse que lo que subsista bajo tierra permanece intacto y los historiadores del arte hispanoárabe [Terrase, Gómez Moreno] ni siquiera lo mencionan.